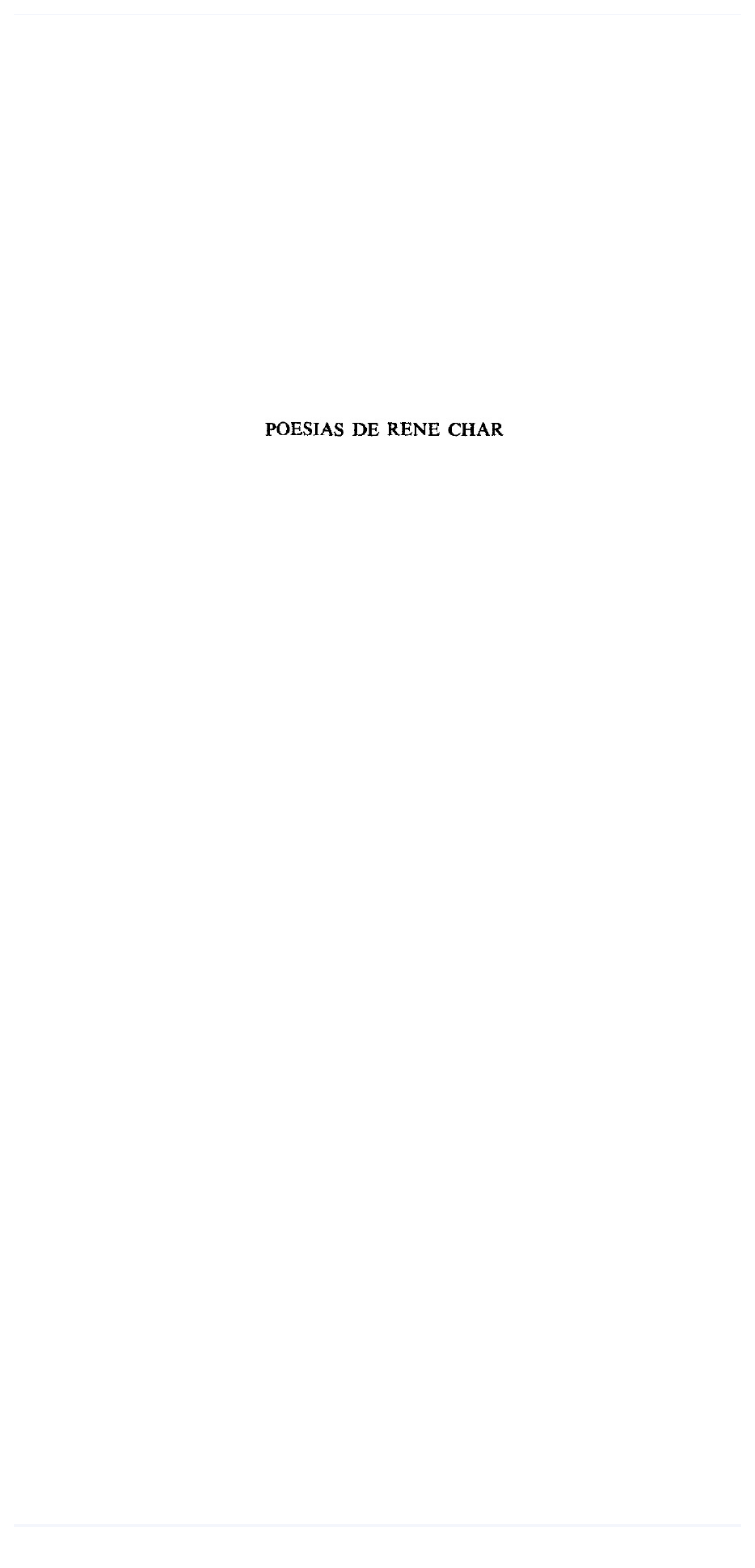
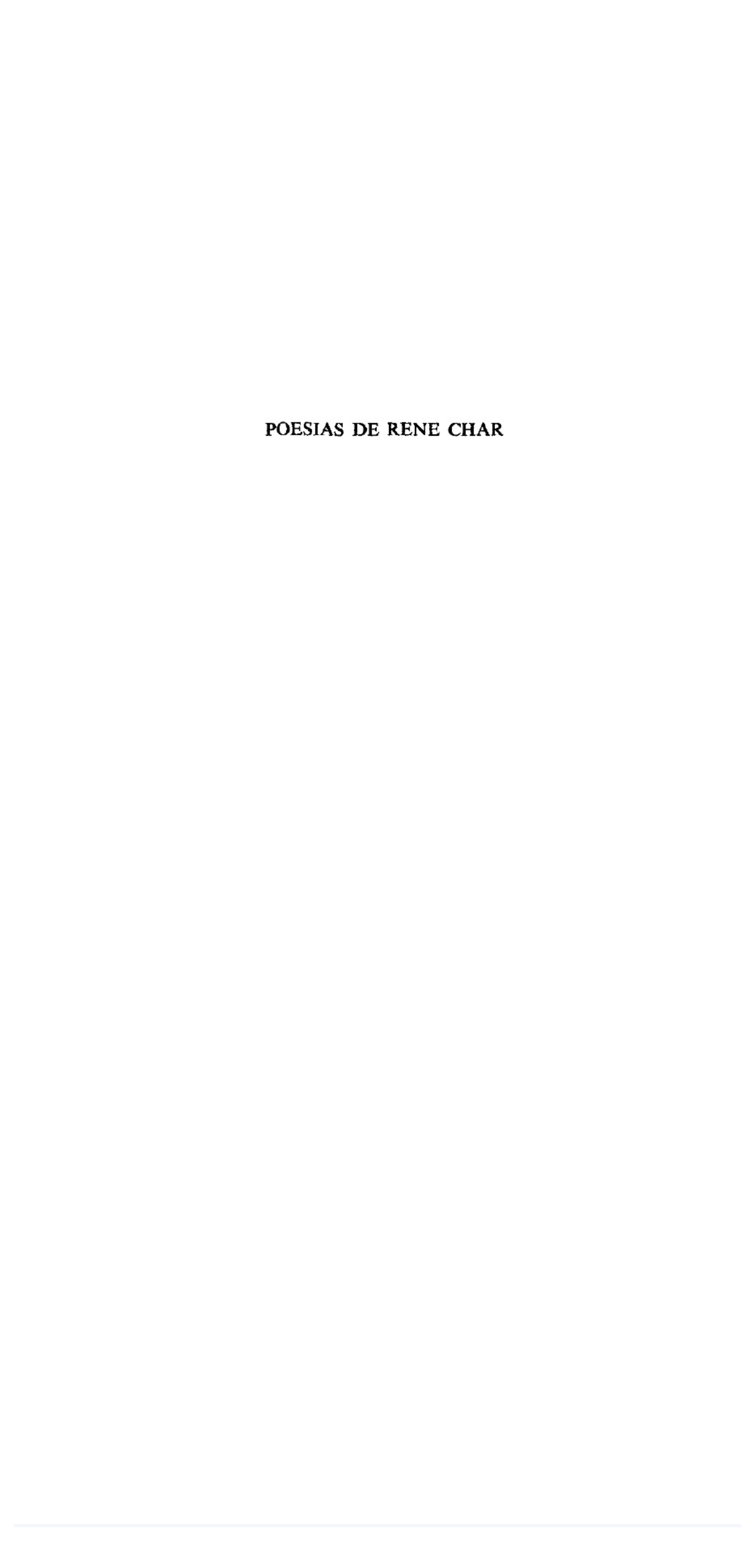
René Char
poesías







POESIAS DE RENE CHAR



POESIAS DE RENE CHAR

POESIAS
DE
RENE CHAR

Presentación, Selección
y Prólogo

LUIS ALBERTO CRESPO

FUNDARTE

POESIAS DE RENE CHAR
Traducción: Luis Alberto Crespo
Col. Breves/Nº 24
Editado por Fundarte
Portada: Carlos Varela
Depósito Legal: lf-80-0467
Impreso por Editorial Arte
Caracas, Venezuela 1980

PRESENTACION

En la frontera imprecisa de un lenguaje a la vez intensamente oscuro y abiertamente transparente trabaja René Char (Isle-sur-Sorgue, Vaucluse, Bajos Alpes, Francia). Ligado a los surrealistas del segundo frente —el que se reuniera a la sombra de la revista *Le Surréalisme au service de la Révolution*—, Char supo apartarse a tiempo de las creaciones colectivas y el automatismo para escribir una de las obras poéticas más esenciales de este siglo, al lograr una perfecta inteligencia entre la reflexión y la emoción, el pensamiento y las visiones, la belleza y lo trágico, mediante una escritura de aforismos, versículos y reflexiones sobre la moral y la imaginación, que inquiere por el hombre, su destino en un mundo marcado en lo más vivo por las guerras y la deshumanización.

El lector de habla española ha podido tener acceso a la poesía de Char gracias a las traducciones de Raúl Gustavo Aguirre y a la reciente muestra de la colección *Visor*. Las revistas y las antologías suelen dejar un lugar de excepción al poeta de *Presencia Común* y *Los Matinales*. Sin embargo, Char permanece en el secreto de unos cuantos, para quienes su poesía es, antes que lectura, oráculo, decálogo de una ética, ejercicio de lucidez y encantamiento.

La versión que ofrecemos pertenece a sus dos libros más recientes: *Aromas Cazadores* y *Cantos de la Balandrana*. La aventura cósmica de Orión, durante el ciclo del verano, suscita la escritura del primero de los libros. La llegada del invierno a las colinas de una granja del sur de Francia, en los alrededores del Vaucluse, la casa de Char, sirve de fundamento al segundo. Pero el verdadero objeto de esta poesía es la belleza, *la serenidad crispada* y, una vez más, el hombre.

Obras de René Char

Seuls Demeurent
Feuillets d'Hypnos
Fureur et mystère
Claire
Les Matinaux
Le Soleil des Eaux
A Una Sérénité Crispée
Lettera Amorosa
Recherche de la Base et du Sommet suivi de Pauvreté et Privilège
Poèmes et Prose Choisis
La Parole en Archipel
Commune Présence
Retour Amont
Trois Coups sous les Arbres
Dans la Pluie Giboyeuse
Le Nu Perdu

AROMAS CAZADORES
1972-1975

Título original: *Aromates chasseurs*, Gallimard, 1975

Este siglo determinó la existencia de nuestros dos espacios inmemoriales: el primero, el espacio íntimo donde jugaban nuestra imaginación y nuestros sentimientos; el segundo, el espacio circular, el del mundo concreto. Ambos permanecían inseparables. Perturbar uno equivalía a trastornar el otro. Los primeros efectos de esta violencia pueden ser descubiertos con toda claridad. Pero ¿cuáles son las leyes que corrigen y restablecen lo que las leyes que infectan y arruinan dejaron inacabado? ¿Son leyes? ¿Existen derogaciones? ¿Cómo opera la señal? Hay un tercer espacio en camino, fuera del trayecto de los dos conocidos. La Revolución de Orión de nuevo entre nosotros.

ESE AZUL NO ES EL NUESTRO

Orión en Tauro

Nos hallábamos en el minuto de la última distinción. Fue necesario repatriar el cuchillo. Y el encarnado analógico.

Pocos supieron mirar la tierra en la que vivían y tutearla bajando los ojos. Tierra de olvido, tierra próxima, de la que nos enamoramos con horror.
Y el horror pasó...

Para cada uno su reloj de arena a fin de terminar con el reloj de arena.
Continuar a transcurrir en el enceguecimiento.

Aquél que entrega el mensaje no tendrá identidad. No será el opresor.

¿Modelar en el apocalipsis, no es lo que hacemos cada noche sobre un rostro encarnizado en morir?

Un utensilio cuya mano privada de memoria descubriera a cada instante el beneficio, no envejecería, conservaría intacta la mano.

Entonces desaparecieron en la bruma los hombres del pillaje.

VIAJEROS

Cefeida en Orión

Después que el tren desaparece,
la estación parte riendo
tras la búsqueda del viajero.

Todo lo que se oculta bajo la mano es, esta noche, esencial. Lo no cumplido ensordece de esencial.

Inventamos fuerzas para tocarnos las extremidades, casi nunca el corazón.

Conviene acercar los utensilios de la mesa de comer con insignes precauciones. Este intervalo singular no tiene parentesco ni puede medirse.

Nuestro presente llegó a tal punto a inflamarse que invocarlo sería destinarlo al viento.

Camarada, he aquí tu salvoconducto para dirigirte a donde quieres y sufrir en todas partes. Desde la línea de flotación hasta los abismos. El coraje se sacia con infinitas variantes. Lugar de delicias que dura un día.

Construyeron una barca con la espuma del mar a fin de llegar a la orilla más distante. Ellos son esta cadena de arrecifes.

El calumniador desciende irresistiblemente hacia este mar. En cambio los dioses son complejos y lentos en sus aprobaciones.

Estamos sentados, como mancha amarilla, frente a la chimenea de la bestialidad. ¿Quién lo duda? Ni siquiera ese farsante que es el gran frío.

La sombra de la vida interviene a tiempo para preservar el lugar que le debemos en nosotros. Cuanto más altas sean las montañas, mayor será el derecho que tienen los clarividentes a llevar el relámpago de las cumbres en su bastón.

—Vida, ¿dónde está tu victoria?

—En ésta. Sobre aquél.

—Yo sé, Amiga, que el porvenir es escaso.

RODIN

Durante mucho tiempo acompañé a esos hombres. Iban delante de mí o me abordaban, balbucientes y dando tumbos, a merced de un torbellino que los mantenía a su alcance. No estaban muy apurados en llegar al puerto y al mar, en entregarse al desmesurado capricho del enemigo. Hoy la lira de seis cuerdas de la desesperación que formaban esos hombres, se puso a cantar en el jardín cubierto de bruma. Acaso Eustaquio el servicial, el quimérico, haya entrevisto su verdadero destino calculado no en instantes de terror sino en aliento lejano dentro de un cuerpo constante.

BAJO LA HOJARASCA

Golpear con la mirada consiste en tomar forma en los ojos de los otros, descubrir allí sus rasgos alterados junto a los nuestros, pero sólo para cubrir de sombra nuestra cintura de desierto.
El que iba adelante se apoyó en un fresno, confirmó la reincidencia del rayo, y pleno de deseo aguardó la noche.

III

VERDE SOBRE NEGRO

Nosotros

Pasar por el camino nuevo. Lo que nosotros deseamos es vasto. Pocos son los motivos para afligirse por lo que ha de suceder. El edén impuro titila al lado del escarnio.

Alejarse, curvarse firmemente, con su aurora a la espalda, a través de las lentas peripecias de una montaña amada.

La lámpara arde indiferente. Se nutre de alimentos mezclados. Confórmate con ella, o destrózala.

Nada permanece por mucho tiempo idéntico. Ninguno se muestra por mucho tiempo contraído. Capa tras capa acaece el hundimiento, ocupando todo el silencio.

¿No habíamos venido a realizar, a la hora de los presagios y las huellas de un mal sin remisión, el complemento de una lucidez?

Un viajero mítico, de estos lados, se encontró con nosotros. Ansiaba aumentar el espacio de los ímpetus, la tierra de las miradas, el murmullo de los sí, desde el mediodía hasta la medianoche. Se diría que ese hombre contrariado sólo sacaba de su pecho latidos exigentes, desfallecientes.

Antes de que fueran lanzados a los ojos las formas y los gestos de otras partes.

Dos labradores ciegos.

Verde sobre negro.

CANTOS DE LA BALANDRANA

1975-1977

Título original: *Chants de la Balandrane*,
Gallimard, Paris, 1977.

A Claude Papeyre
quien me ayudó a construir
siete casitas sobre la escarcha
para recibir en ellas, durante
el invierno, a mi errancia
endurecida.

IGUALMENTE

El suelo que recoge no es el único que se resquebraja durante las labores de la lluvia y el viento. Lo que se derrumba se mantiene casi silencioso en los bordes del cataclismo, con nuestras secas palabras de predicción, penetrantes como el tridente de la noche en el iris de la mirada.

MI HOJA VINOSA

Las palabras que han de surgir saben de nosotros lo que nosotros ignoramos de ellas. En un instante seremos el equipaje de una flota integrada por unidades indóciles, y su almirante, en el vendaval. Luego el altamar la tomará nuevamente, dejándonos con nuestros torrentes y nuestros alambres cubiertos de escarcha.

¡PASO!

En nuestro aterrado sueño se apretujan contra nosotros, en el borde del lecho, los pequeños soles hablachentos que nos calientan y nos preparan para la prueba glacial del próximo día.
La insistencia de los animales, las reprobaciones de las flores, es lo primero que se escucha en el alba. Todo lo que está dotado de vida sobre la tierra sabe reconocer la muerte.
Gente de lindero, sonido melodioso de una materia inmunda, sobre la nieve nuestros pasos aumentan con los esparcidos copos.

EL RUIDO DEL FOSFORO

Crecí entre la leña encendida, al borde de brasas que no se volvían cenizas. A mi espalda, girando sobre un vidrio azafrán, el horizonte reconciliaba el empenachado plumaje marrón de las cañas con el pantano plácido. El invierno favorecía mi suerte. La leña caía en ese desorden frágil mantenido en suspenso por la alianza del absurdo y del amor. El abrasamiento me era al mismo tiempo soplo en el rostro y humo acre. Cuando no cerraba los ojos para sufrir, el héroe enfermo me sonreía desde su lecho. ¿Aprendí, junto a él, a permanecer silencioso? ¿A confiar el bosque de mi corazón a la llama que habría de conducirlo a chispas ignoradas por los enclaves del porvenir? Las fechas se borraron e ignoro las convulsiones del compromiso.

CRUELES COMBINACIONES
(fragmento)

La existencia sólo es nuestra para un breve intento. Ante el devorador incendio, lo único que hacemos es puntear el espacio. Pertinente escalamiento.

Muerte, ante ti seré el Tiempo en persona, el Tiempo sin defecto. Pero tú me miras solamente con los ojos de la vida. No me verás.

Mi memoria es una llaga viva donde los hechos pasados se niegan a aparecer en el presente. Si se les obliga sangran y una gata no reconocería en ellos a sus hijos ensangrentados.

El sol en el espacio no vive mejor que nuestra sombra sobre la tierra, cualquiera que sea su prolijidad. Blasón caído, está solo, nutrido con sus excrementos; solo como está solo el hombre, enemigo inicial, hundiendo sus uñas en el pan de sus enemigos.

A PESAR DEL FRIO GLACIAL

A pesar del frío glacial que te atravesó desde tus comienzos, y mucho antes de lo que sobrevino, tú no eras sino un fuego que el fuego inventa, atracado por el tiempo y quien, en el mejor de los casos, moriría por falta de fuego renovado, o de fiebre por haber respirado cenizas.

EL CREPUSCULO ES VIENTO DE ALTA MAR

Cuando somos jóvenes, tenemos alma de viajero. El sol de Tolomeo nos fusila lentamente. Por eso son necesarios dos relámpagos en lugar de uno si la noche desliza su marca en nosotros.

En tiempos del arte romano, los escolares y los pájaros tenían los mismos ojos redondos. Yo me ponía al lado del pájaro. Ambos observábamos, nos parecíamos.

El hocino compuso, la zarza tapó la censura, la trampa se abrió. Nuevas costumbres educaron al terror.

Diez de la noche, momento para ir afuera, alzar la cabeza, cerrar los ojos, abatir el centinela, señalarlo al nuevo ocupante del Trapecio.

—Mientras declinaba, ¿qué distinguiste en el astro que has nombrado?
—Millares de rostros, oh espejo sin fortuna, ya formados, que intentaban volcar esta tierra sin rival.

—¿Por qué entonces tu extraña prisa?

—Es necesario, transferimos. La muerte, lo eventual, el amor, el estambre calientan la pala y el arenal.

Gracias al rigor de los cálculos, han sido honrados con permanecer estables sobre la barra de madera del Trapecio, cerebros y cuerpos celestes: Copérnico, Galileo, Kepler, Newton. A golpes de ala corsaria, Leibniz se alejó del espacio establecido, después de mirar hacia atrás, y posó en alta mar, sobre el montículo de un islote coloreado, sus patas anhelantes.

VIENTO CAIDO

Cuántas veces te me apareces al alba, azocando tus ambiciones de lujuria después de pasar por las cañas, pobre tierra, entre la fábrica de la tranquilidad mefítica, cuyo humo no exorciza viento alguno, y la luna llena, seco escupitajo de los terrícolas o espejo cenagoso del sol, el arrogante limador ante su mesa de un momento a otro.
¡Sol!
Con lo oscuro del cuerpo se acuña una cifra. Este incidente desapercibido habrá de brillar y reflejarse en el surtidor de nuestras vértebras hasta el divertimiento: una bandada de búhos bermejos. Callada pero libre de elevarse. Allí nos da de beber la Amiga que ignora las horas y se enorgullece de nosotros.

A MENUDO ISABEL DE EGIPTO

Tu partida es un secreto. No lo divulgues. Mientras ruede el alegre tonel del viento, cántale.

Enfréntate a Estropios mientras sude.

Llovizna limpia la nariz del caracol.

La fuente hizo defensiva la aulaga alejándola del junco. No te envanezcas, acerca aquélla a éste.

Lecho por la mañana afirma tus designios. Lecho por la noche halaga tu esperanza, si ella huye.

No bordes en la tiniebla.

La orilla de la almohada se burla de la cabeza.

Cuéntale diez brazaletes a la araña, y un gorro de oro.

EL JUNCO INGENIOSO

Escucho la lluvia aun cuando no es la lluvia
Sino la noche;
Disfruto del alba aun cuando no es el alba
Sino la blancura de mi pulpa sobre el cieno.
La boca de un niño me aja con sus dientes.
¡Amor de las aguas silenciosas!

Para el espino el ruiseñor,
Para mí los juegos fascinantes.

LA CALMA

Palabras del cerezo salvaje

Cogedla, yo os tiendo mis ramas;
Yo era el cerezo de la avalancha.

Como el epiléptico tendido sobre el pretil
Si me caía no me hacía daño.

Joven porvenir

Caballo libre que resoplas en mi campo,
Despierta a la amapola, yo inmortalizo a la adormidera.

Moldura

Uds. cepillan el espejo ingenuamente
para que el frío en mi casa se vuelva familiar.
Lo que crece debajo es la astucia, la rosa.

La piedra expandida atribuye el impulso
A la mano amorosa que ya no cuelga.

La dolencia maravillosa

El sol ya no se contenta con iluminarnos:
¡Nos lee!
Y eso es desastroso
Para su vista. Para nosotros.

Tizón

Cuando Nietzsche se inclinó para atraparte,
Flor incisiva de la arcada
Sobre la eminencia de la eterna partida,
La estrella de yodo quemó su vista
Y reconoció la nuestra.

¡Oh carretilla sin orejas, rito!
Cúbrenos con una funda de deudas
Después que nos hayas aumentado.

Vislumbrada

Siembran mis manos,
Plantan mis riñones;
Muda es la fina lluvia.

En un estrecho sendero
escribo mi confidencia.
No se es medianoche
con sólo quererlo.

El eco es mi vecino
La bruma es mi doncella.

ALTA FUENTE

Siempre hacia ti
Sin decírtelo
Hasta tu boca
              amada.

Pero el instante que fluye
Me nombra
Poco importan los rasgos
                que adopte.

Preferida del aire la calandria
No deja en tierra su canto.
Y por los trigales el viento pasa.

Acerco a la rosa
La punta de mi llama.

¡La espina no ha gemido!
Sólo mi propio polvo
me gasta.

NO VENGAS TAN PRONTO

No vengas tan pronto, amor, sigue todavía;
Sólo la vida del árbol ha temblado;
El viento despedazó las hojas de abril.

La tierra sosiega su extensión
Y cierra de nuevo sus abismos.
¡Ya estás aquí, amor desnudo, fruto del huracán!
Soñaba contigo mientras rajaba la corteza.

LEY OBLIGA

La estrella que rugía su nombre innegable
En este verano esplendoroso,
Quedó atrapada en el espejo de las tejas.
¡El feroz animal será domesticado!

Tan pronto como ascienda la poderosa noche helada,
Donde los ojos pierden pronto la claridad de la utopía,
Palabra de Albatros, la volveré salvaje.

INDICE

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL DIA 5 DE MARZO
DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA
EN LAS PRENSAS VENEZOLANAS
DE EDITORIAL ARTE, EN LA
CIUDAD DE CARACAS